Lección #33

La persecución a los primeros cristianos

The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»
Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

© 2020 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con ánimo de lucro, a excepción de citas breves con el solo propósito de revisar, comentar o investigar, sin el permiso por escrito del editor, el Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de la Santa Biblia, RV-SBT, copyright © 2023 por la Sociedad Bíblica Trinitaria.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Sr. Marinus Slingerland es profesor de primer año de secundaria en el Colegio Cristiano Calvino [*Calvin Christian School*] en Lethbdrige, Alberta, Canadá.

1. El contexto del ministerio de Cristo
2. El nacimiento de Juan el Bautista
3. El nacimiento de Jesucristo
4. Los primeros años de Jesús
5. Una voz que clama en el desierto
6. Jesús manifestado como el Hijo de Dios
7. Jesús se revela a sí mismo
8. La necesidad de pasar por a Samaria
9. Los apóstoles siguen a Jesús
10. El sermón del monte
11. Poder sobre la enfermedad y la muerte
12. Parábolas y milagros
13. Jesús reina sobre el diablo y la muerte
14. Turbado por el poder de Jesús y la alimentación de los cinco mil
15. Verdaderamente es el Hijo de Dios
16. La sanación del ciego y el Buen Pastor
17. Las parábolas del buen samaritano, el rico insensato, y la gran cena
18. Más parábolas
19. Lázaro es resucitado y Jesús recibe a los niños
20. El joven rico, el ciego Bartimeo y Zaqueo
21. María unge a Jesús y la entrada triunfal a Jerusalén
22. La última enseñanza de Jesús
23. Las señales de los tiempos y las vírgenes prudentes e insensatas
24. La última cena y el Getsemaní
25. Jesús ante el Concilio y la negación de Pedro
26. Jesús ante Pilato
27. La crucifixión y sepultura de Jesús
28. La resurrección de Jesús
29. Las primeras apariciones de Jesús
30. Pedro es restaurado, la gran comisión y la ascensión de Cristo
31. Los discípulos y el Pentecostés
32. El crecimiento y la persecución de la iglesia primitiva
33. **La persecución a los primeros cristianos**
34. La iglesia cristiana dispersada
35. Entre los gentiles
36. Perseguidos por Herodes
37. El primer viaje misionero de Pablo
38. El segundo viaje misionero de Pablo
39. El tercer viaje misionero de Pablo
40. Pablo en Jerusalén
41. Pablo ante Félix, Festo y Agripa
42. El viaje de Pablo a Roma

Lección #33

La persecución a los primeros cristianos

Transcripción de la Lección #33

En la lección número 33 de nuestro estudio bíblico sobre la vida y obra de Cristo, queremos enfocarnos en la persecución a los primeros cristianos. Esto lo veremos en tres partes. Primero, el encarcelamiento de los apóstoles, que podemos encontrar en Hechos 5:17-42. Segundo, la elección de los diáconos, en Hechos 6:1-6. Y, tercero, Esteban, el primer mártir cristiano, que encontramos en Hechos 6:7-8:2.

Así pues, primera parte, el encarcelamiento de los apóstoles, en Hechos 5:17-42. Vemos que los apóstoles siguieron predicando el evangelio por toda Jerusalén y haciendo milagros, y que la iglesia cristiana seguía creciendo. Cuando el sumo sacerdote, los saduceos, y el Concilio oyeron y vieron esto, se molestaron: quieren poner fin a esto. Así que, echaron mano a los apóstoles, y los pusieron en la cárcel pública. Los encarcelaron de noche, para sacarlos a la mañana siguiente a comparecer ante el Concilio. Pero, ¿qué pasó? Esa misma noche, el Señor envió un ángel para que abriera las puertas de la cárcel, y sacara a los apóstoles de allí. Y el ángel les dijo que vayan al templo, y que hablen a todos las palabras de vida. Así que, los apóstoles se van al templo.

¿Y, entonces, qué pasó después? El Concilio se reune por la mañana, quieren que se traiga a los apóstoles para poder interrogarlos. Entonces, enviaron alguaciles a la cárcel para traerlos. Pero, cuando llegaron al lugar, ven que las puertas están cerradas, ven a los guardias que siguen en sus puestos, pero la cárcel... está vacía. «¿Qué ha pasado aquí?», se preguntan. Así que, vuelven al Concilio, y les cuentan lo que vieron. Y, entonces, un hombre viene al Concilio, y les dice: «Los varones que echasteis en la cárcel están en el templo y enseñan al pueblo». Entonces, envían alguaciles al templo, para que traigan a Pedro y Juan.

Nótese que, cuando los alguaciles van a traer a Pedro y Juan, Pedro y Juan bedecen, van con ellos. Veremos después, así como vimos en la lección anterior, que Pedro dijo que deberíamos obedecer a Dios antes que a los hombres. Sin embargo, aquí están obedeciendo a los hombres; porque este también es un mandato de Dios: el estar sujeto a las autoridades que tenemos. Los alguaciles los habían llamado en nombre del Concilio. Y Pedro muestra que él sí atiende al mandato del Concilio, cuando es lícito hacerlo, cuando no va en contra de la Palabra de Dios. Así pues, fueron con ellos, a comparecer ante los miembros del Concilio.

Y, entonces, el sumo sacerdote dice: «¿No os mandamos estrictamente que no enseñarais más en el nombre de Jesucristo?». Y Pedro le dice nuevamente: «Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. Por lo que, en este asunto, no te obedeceremos. Debemos hablar sobre Jesús, quien fue crucificado y resucitado de los muertos para ser glorificado». Cuando los del Concilio escucharon decir esto a Pedro, se enojaron muchísimo. Desataron su furia. Y comenzaron a tomar consejo para matarlo.

Pero, de repente, un hombre se levanta en medio del Concilio: Gamaliel. Él es un fariseo, es un doctor de la Ley, un hombre honrado por todos. Se pone de pie, y dice: «Varones israelitas, cuidado con lo que vais a hacer. Si esta es obra de hombres, se desvanecerá. Pero, si es obra de Dios, no la podréis deshacer». Este es un consejo muy sabio para nosotros también. Si es la obra de hombres, entonces, se desvanecerá. Pero, si es de Dios, no podremos deshacerla. Dios cumplirá Su voluntad.

Y el Concilio conviene con Gamaliel. Ordenan otra vez a los apóstoles a que no hablaran más en el nombre de Jesús, y sueltan a los apóstoles, después de azotarlos. Los apóstoles ahora vuelven a la multitud, y están gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por el nombre de Jesucristo. Y siguen predicando en el nombre de Jesús. Siguen trabajando como ministros del evangelio. Y el número de los cristianos sigue aumentando también.

Esto nos lleva a la segunda parte, la elección de los diáconos, en Hechos 6:1-6. Como el número de discípulos seguía aumentando, y también seguían trayendo sus bienes a los apóstoles para que lo distribuyeran a los pobres y necesitados, entretanto, algo no salió bien, porque ya no todos están recibiendo lo que les tocaba. Los apóstoles están muy ocupados, y no pueden sobrellevarlo todo. Enton-

ces, comienzan las murmuraciones entre dos grupos de la comunidad cristiana. Los helenistas, quienes habían venido fuera de Palestina, comenzaron a murmurar contra los hebreos, los cristianos de Palestina, diciendo que sus viudas eran desatendidas, que sus viudas no estaban recibiendo lo necesario.

Oh, cuando los apóstoles oyeron esto, se lamentaron. Llaman a la multitud de los discípulos, y les dicen: «Varones hermanos, no es justo que nosotros dediquemos todo nuestro tiempo a servir a las mesas, cuando hemos sido llamados a ministrar la Palabra. Buscad de entre vosotros siete varones, que estén llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, de buen testimonio para con Dios y con los hombres. Estos os servirán como diáconos. Ellos administrarán los bienes a los pobres y necesitados. Y nosotros, persistiremos en la oración y en el ministerio de la Palabra».

Entonces, la multitud escoge a siete varones. Vemos que algunos son de los hebreos, otros de los helenistas, incluso uno de ellos era un prosélito. Un prosélito era un gentil que se había convertido al judaísmo. Pero este hombre ahora se ha convertido al cristianismo. Los apóstoles, entonces, imponen sus manos sobre estos siete hombres, y comienzan a servir como diáconos en la iglesia. Y así, ahora los apóstoles se dedican solo a difundir la Palabra de Dios. Y vemos cómo la multitud de creyentes iba en aumento, e incluso un gran número de sacerdotes obedecían a la fe.

Sin embargo, a medida que la multitud crecía, también crecía la oposición. Satanás no se quedaría tranquilo. Esto lo vemos en la tercera parte, donde vemos a Esteban como el primer mártir, en Hechos 6:7-8:2. Esteban es uno de los diáconos escogidos. Es un varón lleno de fe y de poder. Se nos dice que también hace grandes milagros y señales; que es muy reconocido en la comunidad. Su fama creció tanto, que los judíos comenzaron a oponérsele. Discutían con él, pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba.

Entonces, le levantan un falso testimonio, diciendo: «Este hombre ha hablado palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios». Y así alborotaron a la gente. Entonces, traen a Esteban ante al Concilio, y allí estaban los testigos falsos, afirmando que Esteban había cometido pecado de blasfemia, y que llamó a Jesús Hijo de Dios. Así, pues, Esteban compareció ante el Concilio, y su rostro parecía el rostro de un ángel. Estaba lleno del Espíritu Santo. Entonces, el sumo sacerdote se pone de pie, y le pregunta a Esteban si esas acusaciones eran ciertas. Pero Esteban, no

responde sobre las acusaciones, antes bien, presenta su defensa, pero no de sí mismo, sino de Jesucristo.

Y comienza diciéndole al Concilio cómo Dios había escogido a Abraham, y hecho pacto con Abraham, y que, por medio de él, los judíos se convirtieron en el pueblo de Dios. Y continúa diciendo: «José también fue escogido por Dios con un propósito para la nación judía. Y mirad lo que sucedió: sus propios hermanos, los patriarcas, lo vendieron a Egipto. Quisieron deshacerse de él. Pero Dios lo salvó para salvar a la nación de los judíos en Egipto».

Luego, Esteban les habla sobre Moisés, diciendo: «Moisés también fue escogido por Dios, pero los judíos lo rechazaron. Tuvo que huir al desierto por cuarenta años, y, entonces, Dios lo usó para liberar a los judíos de Egipto». Y ahora se sirve de eso para hablar al Concilio sobre Jesús, diciéndoles: «Este Jesús, a quién vosotros rechazasteis y matasteis, Él es el Salvador, Él es el Hijo de Dios».

Cuando el Concilio lo oyó, crujieron sus dientes contra él. ¡Su furia ahora no tendrá límites! Pero, Esteban está mirando al cielo, y allí, ve a Jesús sentado a la diestra de Dios. Y le dice al Concilio: «He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está a la diestra de Dios». Oh, el Concilio no puede soportar escucharlo más. ¡Su ira se había desatado! Y dando grandes voces, arremetieron contra Esteban y lo sacan de la ciudad. Y, estando fuera de la ciudad, lo apedrean. El apedreamiento es algo horrible, es matar alguien a pedradas.

Entonces, la Biblia nos dice que tomaron sus ropas y las tendieron a los pies de Saulo. Conoceremos más adelante a Saulo, quién liderará la gran persecución. Pero ahora, fíjate en Esteban. Estando allí, clama al Señor, diciendo: «Recibe mi espíritu». Entonces, Esteban, puesto de rodillas, clama: «¡Señor, no les imputes este pecado!». Oh, ¿lo escuchaste? Esteban ora para que se le perdone a sus enemigos. Este es un verdadero cristiano: nosotros no buscamos la venganza, sino el perdón para nuestros enemigos. Así, Esteban durmió, y fue sepultado.

Si ahora nos detenemos a comparar el juicio de Esteban con el de Cristo, notaremos ciertas similitudes, pero también ciertas diferencias. En ambos casos, se tuvieron que conseguir falsos testigos, porque ambos eran inocentes. Pero, vemos que Esteban presenta una defensa, pero no de sí mismo, sino de Cristo; mientras que Cristo, permaneció callado en todo su juicio, porque no iba a dar defensa de

sí mismo. También, a ambos los llevaron fuera de la ciudad. Esteban fue apedreado; Jesús fue crucificado. Y, finalmente, ambos oraron por sus enemigos.

Dios vela por Su iglesia. Para Esteban, fue el día más feliz de su vida, el haber sido liberado de su cuerpo de pecado y de muerte, y ser restaurado a una comunión plena con Cristo, que está sentado a la diestra de Su Padre. No obstante, Satanás seguirá como león rugiente intentando destruir a la iglesia. Eso lo veremos en nuestra siguiente lección, cuando veamos a Saulo, liderando la gran persecución. Gracias.